

Academia XXII, revista de investigación de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México, publica dos veces por año de forma digital desde el Centro de Investigaciones en Arquitectura, Urbanismo y Paisaje. En estas fechas nos honra recordar el hecho de que la revista cumple 15 años continuos de publicación. Esta labor fue iniciada en 2010 por su fundador, el Dr. Ivan San Martín Córdova, con el apoyo de la Dra. Lucía Santa Ana Lozada; posteriormente, pasó a manos de la Dra. Johanna Lozoya Meckes y después de la Dra. Alejandra Contreras Padilla. Estimamos que, en su tercera época, la revista se ha consolidado como referente en materia de investigación científica en arquitectura, urbanismo y paisaje, y representa un espacio que hace comunidad y posiciona a la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México al exterior.

Con el presente número titulado “Intervenciones” –hermanado con el anterior, “Cambiante”– se cierra el segundo par de convocatorias, que de forma complementaria, pensamos, y desde una escala diferente, abonó a la discusión abierta previamente en los números 27 y 28: “Azul” y “Verde.” A estas temáticas le seguirán para los números 31 y 32 de la revista: “Envolventes” y “Coexistente”, convocatorias que abordarán la investigación de la arquitectura de la América Antigua. La convocatoria “Envolventes” fue publicada en septiembre pasado y tiene como fecha límite el 17 de marzo del 2025, los invitamos a participar.

Cabe precisar que tanto “Cambiante - Intervenciones”, que ahora cerramos, como “Envolventes - Coexistente”, que vendrán en el futuro, son resultado de una estrecha colaboración con los respectivos editores invitados al dossier, la Dra. Andrea Berenice Rodríguez Figueroa y el Dr. Alejandro Villalobos Pérez en cada caso, a quienes agradecemos su apoyo.

El presente número contiene tres secciones principales dedicadas a la investigación: Dossier, Artículos de investigación y Reportes Técnicos. Así mismo Documenta, espacio que muestra

<https://doi.org/10.22201/fa.2007252Xp.2024.15.30.90206>



Este trabajo está amparado por una licencia Creative Commons Atribución-No Comercial, 4.0

el patrimonio documental de la Facultad de Arquitectura, y Espacios CIAUP y Posgrado, que son apartados de carácter informativo. Estos últimos a su vez albergan la relación de tesis de doctorado y maestría en Arquitectura y Urbanismo presentadas en el periodo que comprende el número.

Aprovecho este espacio para despedirme como Editor en jefe de la revista y agradecer a todas las personas que han colaborado en el desarrollo de la revista, al director de la Facultad de Arquitectura, al coordinador Editorial, al Consejo Asesor, al Comité Editorial y al equipo editorial: al editor adjunto Federico Martínez Delamain y al diseñador Gabriel Pineda Peralta, quien sin su apoyo incondicional para este proyecto no habríamos logrado todo lo que se ha conseguido. Al mismo tiempo, le doy la bienvenida a la Dra. Vanessa Nagel Vega, quien a partir del número 31 tomará las riendas de la revista como nueva editora en jefe, y a quien le deseamos un promisorio futuro. Estamos convencidos que en su Tercera época la revista se ha fortalecido como medio de difusión de investigación de alta calidad y que seguirá en un camino ascendente.

El dossier de este número de la revista *Academia XXII* lleva por título “Intervenciones: lugares vivos en transformación” y se complementa con el número anterior intitolado “Cambiante: historia de lugares vivos”. Este par de números nacen de un tema en común: los lugares vivos, lugares que considero como arquitectónico paisajísticos. En este caso nos interesó tratar el tema de la intervención, ya que los humanos intervenimos continuamente nuestros lugares vivos y lo hemos hecho de varias maneras. Sobre todo, nos interesa saber cómo es que se han intervenido los lugares vivos que tienen una historia que le significa a un grupo de personas.

Algunos de los autores de este dossier coincidimos en que se ha dejado de lado la conservación y salvaguarda de los lugares vivos con historia, por ejemplo, de los jardines históricos. Hemos intervenido en ellos, muchas veces, como tratamos a los edificios históricos, los cuales no están contruidos con seres vivos, lo que hace que no crezcan, nazcan o mueran; entonces, ¿será que debemos tratarlos de la misma manera a pesar de que son lugares vivos?

Desde hace varias décadas —y en algunos países, siglos— se ha puesto sobre la mesa el tema de la teoría de la conservación e intervención de jardines y el de la restauración de jardines.¹ En

¹ José Tito Rojo y Manuel Casares Porcel, “Especificidad y dificultades de la restauración en jardinería”, *PH*, núm. 27, Revista del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, 1999, <https://doi.org/10.33349/1999.27.815>.

**Andrea Berenice
Rodríguez Figueroa**

Editora invitada (Dossier)

este dossier interesó tratar sobre la restauración/conservación/intervención/adaptación/resignificación de todos aquellos lugares vivos. Tema complicado porque, ¿cómo intervenir (en cualquiera de sus matices) un lugar que es cambiante y dinámico por naturaleza?, ¿cómo conservar un lugar vivo, si éste por naturaleza muere? En pocas palabras, ¿cómo intervenir un lugar vivo, cíclico y dinámico? La complejidad es mayor cuando introducimos a la historia porque, además de que el lugar vivo tiene su propio crecimiento y madurez, resulta que el humano lo habita y, al pasar el tiempo, ese hecho puede hacer que cambie su función, entonces esta nueva función puede provocar el cambio de flora o fauna propuestos en un principio, y muchas veces estos cambios no toman en cuenta la historia con la que fue pensado y construido ese lugar vivo. Por ejemplo, si en un jardín privado o la huerta de un exconvento se sustituye la flora, en muchos casos los motivos de cambio o sustitución son ajenos al lugar vivo. En este número se presentan algunos casos de este hecho, aunque también los tenemos en los que se respetó, por ejemplo, los diferentes tipos de vegetación como seres vivos, respeto dado por la historia del lugar y vida de las especies; pero hay vegetación que no corrió esa misma suerte, eliminándose sin tomar en cuenta la historia cultural y ambiental del lugar. La reflexión acerca de esto es si es válido y aceptable matar/sustituir un ser vivo sin tener en claro la toma de esa decisión. Permitirles primero cumplir con su ciclo de vida sería una opción; al momento de hacerlo es que podemos ver qué especie ocuparía su lugar. Aquí se entrecruzan varios ejes centrales para la toma de decisiones: por las características intrínsecas a la especie (biológicas); por sus características estéticas, como la textura, altura, color, forma de vida; por sus características ambientales (externas relacionadas con el individuo según su especie); por sus características culturales (externas al individuo).

Cómo intervenir en un jardín histórico si este es un lugar vivo, ya que sus habitantes nacen, crecen –según las leyes de la naturaleza– y mueren, son móviles e impredecibles en cuanto a su forma. Estas preguntas, hoy en día sin respuesta, se podrán ir resolviendo si abrimos más espacios como el de este número, para que se describa cómo se han intervenido esos lugares históricos que albergan vida y cómo los seres humanos compartimos experiencias con ella.

Entonces, no sólo se trata de sustituir un ser vivo (o matarlo), hay y hubo una intención (natural o cultural) por la cual fue elegido. Quien interviene un lugar vivo histórico requiere de estudiar esas características culturales, biológicas, estéticas, ambientales e históricas para intervenir esos lugares con vida. Se requiere no sólo respetar la vida humana, también respetar todo tipo de vida en el planeta. Esta es

una de las características que nos define a los arquitectos paisajistas, tratamos con seres vivos y materializamos lugares vivos.

Los jardines y los lugares vivos alimentan la vida humana, inciden sobre los sentidos y sentimientos, sobre la salud, la higiene y el bienestar humano, sobre la estética, la belleza de lo vivo y sobre la cultura. Los lugares vivos nos comunican parte de la historia de un lugar, significan y son parte de la narrativa histórica de un grupo humano.

Este dossier muestra esas narrativas de varios lugares vivos, en contextos diversos como jardines, huertos, parques y monumentos naturales protegidos. Así mismo, motivó a presentar temas como la relación entre el arte y la naturaleza y el repensar los límites del territorio. Con ello, este número, a través de los diferentes artículos, aporta una reflexión sobre la conservación de lugares vivos, en un nivel histórico, en un nivel metodológico y en un nivel de intervención. Sin embargo, aún falta construir una teoría que nos lleve a pensar y repensar cómo intervenir esos lugares vivos con una historia cultural y ambiental.

Referencia

TITO ROJO, JOSÉ Y MANUEL CASARES PORCEL

1999 "Especificidad y dificultades de la restauración en jardinería", *PH*, núm. 27, Revista del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, especial monográfico *Multiculturalidad. Jardines históricos*, pp.138-145,<https://doi.org/10.33349/1999.27.815>.

Academia XXII, research journal of the Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México, is published online twice a year by the Centro de Investigaciones en Arquitectura, Urbanismo y Paisaje (CIAUP). On this occasion, we are honored to recall that, with this Issue, the journal celebrates its 15th Anniversary of continuous publication. The work was initiated, in 2010, by the journal's founder: Ivan San Martín Córdova, with the assistance of Lucía Santa Ana Lozada; later, the work was undertaken by Johanna Lozoya Meckes, and thereafter was handed over to Alejandra Contreras Padilla. We believe that, in its third epoch, the journal has succeed in becoming a reference point with regards to scientific research in the fields of architecture, urbanism and landscape, and that it represents a common ground for academic communities in Mexico and elsewhere, whilst contributing to the enhancement of the Facultad de Arquitectura role in its disclosure.

With the present Issue, entitled "Interventions - Intervenciones," -which is twinned with the previous one: "Changing – *Cambiante*"- we bring to a close the second 'twin call,' which we consider complementary, though on a different range of themes, and contributed to the discussions previously presented in No's. 27 and 28: "Blue" and "Green," respectively. These themes will be followed in the upcoming issues of the journal: No's. 31 and 32: "Enclosed-Envolventes" and "Coexisting - *Coexistente*," respectively; calls that will address architectural research throughout Ancient America. The "*Envolventes*" call was published last September (the deadline being March 17th, 2025), so we extend our invitation for you to participate.

It should be noted that both "Changing – Interventions," which we are now bringing to a close, and "Enveloping – Coexisting," in the forthcoming issues, are the result of close collaboration with the respective Guest editors invited to participate in *Dossier*, Andrea Berenice Rodríguez Figueroa and Alejandro Villalobos Pérez, respectively, to whom we extend our gratitude for their support.

This Issue contains three main sections devoted to research: *Dossier*, *Artículos de Investigación* and *Reportes técnicos*. Also,

Documenta, which showcases the archival materials of the Facultad de Arquitectura, along with CIAUP and Postgraduate Studies, which are informative sections. The latter, in turn, hosts the list of Doctoral Theses and Master's Degrees in Architecture and Urbanism presented in the period covered by this Issue.

I take this opportunity to announce my farewell as Editor in Chief of the journal, and to thank all the people who have collaborated in its development: the Dean of the Facultad de Arquitectura, the editorial coordinator, the Advisory Board, the Editorial Committee and the editorial team; the deputy editor Federico Martínez Delamain, and the designer Gabriel Pineda Peralta, without whose unconditional support, the project would surely not have achieved all that has been accomplished. At the same time, I welcome Dr. Vanessa Nagel Vega, who, as of Issue 31, will take over the journal as the new Editor in Chief, and to whom we wish a promising future. We are convinced that the journal will continue on its upward path.

The *Dossier* of this Issue of the journal *Academia XXII* is entitled "Interventions - *Intervenciones*: living places in transformation," and complements the previous Issue entitled "Changing - *Cambiante*: a history of living places." These two numbers are born from a common theme: living places, places that I consider as architectural landscapes. In this case, we were interested in dealing with the issue of intervention, since humans are constantly intervening in our living places, and have done so in several ways. Above all, we are interested in getting to know how living places that have been transformed in some way by human touch, when the environment has a specific meaning to a specific community.

Some of the authors of the current *Dossier* agree that the preservation and safeguarding of living places with history, for example, of historic gardens, has been cast aside. We have intervened in them, many times, in the same way as we treat historic buildings, which are not constructed with living beings, which means they do not grow, are not born, nor do they die; therefore: Should we treat them the same way, given that they are living spaces?

For several decades —and in some countries, for centuries—, the theory of the conservation and intervention in gardens, and the restoration thereof, has been on the table. In this *Dossier*, it was interesting to deal with the restoration/conservation/intervention/adaptation and re-signification of all those living places; a complicated topic, because: How does one intervene (in all its nuances)

**Andrea Berenice
Rodríguez Figueroa**
Guest Editor (Dossier)

in a place that is changing and dynamic by nature? How does one preserve a living place if it dies naturally? In short: How should we 'intervene' in a living, cyclical and dynamic place?

The complexity increases when we introduce the theme of history because, in addition to the living place having its own natural growth and maturity, it turns out that humans inhabit it, so, as time passes, this fact can change its function, and this new function can cause changes in the flora or fauna of the original proposal; often these changes negate the history with which the living place was conceived and constructed. For example: if, in a private garden, or the orchard of an ex-convent, the flora is replaced, in many cases the reasons for the change, or replacement, are foreign to the living place. This Issue presents some of these cases, although we also include several examples in which the different types of vegetation were respected as living beings, both regarding the history of the place and the life of the species; but there are times when the original vegetation did not have the same fate, thereby being removed without having considered the cultural and environmental history of the place. The reflection, in this regard, is whether or not it is valid and acceptable to kill/replace a living being without truly understanding the consequences of the said decision. Allowing them to first fulfill their life cycle would be an option; by doing so, we would see which species would take their place. Several central axes in the decision making are interwoven here: the intrinsic characteristics of each species (biological); their aesthetic characteristics, such as texture, height, color, way of life; their environmental characteristics (external to the individual according to its species); and their cultural characteristics (external to the individual).

How should one intervene in a historic garden if it is a living place, given that its inhabitants are born, grow according to the laws of nature, and die; they are mobile and unpredictable regarding their shape. These questions, today unanswered, can be resolved if we open up further spaces like this journal, to describe how these historical places, which harbor life, have been intervened in, and how human beings share experiences with them.

So, it is not only about replacing a living being (or killing it), there is and was an intention (natural or cultural) for which the decision was taken. Anyone who intervenes in a living historical place needs to study those cultural, biological, aesthetic, environmental and historic characteristics before intervening in living spaces. This requires not only respect for human life, but also respect for all the forms of life on the planet. This is one of the characteristics that defines us as landscape architects, we deal with living beings and materialize living places.

Gardens and living places nourish human life, affect the senses and feelings, health, hygiene, and the well-being of humans; the aesthetics, and the beauty of life and of culture. Living places communicate part of the history of a place, they not only signify, but form part of the historical narrative of a community.

This *Dossier* displays the narratives of several living spaces in diverse contexts, including gardens, orchards, parks, and protected natural monuments. It also motivated us to present issues such as the relationship between art and nature, and to reconsider territorial boundaries. Thus, this Issue, by way of the different articles, brings together a reflection on the conservation of living places on a historical level, on a methodological level, and also on an interventionist level. It still remains for us to create a theory that will lead us to consider, and reconsider, how to intervene in living spaces with a cultural and environmental history.